

La Condición Humana

Emanuel Dimas de Melo Pimenta

El siglo XXI será espiritual o non será.

André Malraux

André Malraux tenía treinta y un años cuando escribió La Condición Humana. Había vivido en Vietnam, había sido arrestado como ladrón de antigüedades, se había convertido en un crítico radical del colonialismo, luego en un defensor de la libertad y en un crítico feroz de las dictaduras.

Leí La Condición Humana por primera vez hace muchos años. El libro nos cuenta, en forma de novela, la Masacre de Shanghai, que había sucedido cinco años antes, en 1927. Las conexiones de Malraux con el Oriente eran profundas. La historia gira en torno al movimiento liderado por Tchang Kai-chek aplastando y matando a un gran número de comunistas. Más tarde, en 1949, con la ayuda de la antigua Unión Soviética, Mao Zedong conquistaría el poder y Tchang Kai-chek transferiría su gobierno, que defendía los principios democráticos, a la isla de Taiwán.

El libro de Malraux fue escrito con sangre hirviendo y un recuerdo lucido de sus experiencias orientales. Se trata de un mundo en revolución. En cierto sentido, estamos viviendo una revolución similar en la actualidad: la metamorfosis de la sociedad electrónica. Como en la época de Malraux, muchos valores y principios son continuamente cuestionados hoy. ¿Quiénes somos? ¿Qué mundo queremos? Y al igual que en ese momento, hoy los estados de ánimo se exaltan, proyectando gradualmente en viejos amigos divisiones de un imaginario que raramente se verbaliza con lucidez.

Muchas personas comenzaron a temer hablar de simples y vulgares hechos sociales relacionados con la libertad, derechos o deberes, porque una posibilidad clara de que sean clasificados erróneamente dentro de un conjunto cerrado de ideas y prejuicios se hizo presente un poco en todas partes.

La primera vez que existió la posibilidad de se hacer una película basada en La Condición Humana de Malraux fue con Serguei Eisenstein en 1936, quien rápidamente renunció a hacerlo, porque consideraba que el libro era demasiado antiestalinista. Durante décadas, docenas de cineastas,

además de Eisenstein, como Michael Cimino, Jean-Pierre Melville e incluso Bernardo Bertolucci, han intentado filmar ese trabajo de Malraux, siempre sin éxito. La lectura cinematográfica del libro de André Malraux pasó a considerarse maldita.

En 2016, el crítico de cine francés Pascal Mérigeau dijo: "¿Alguna vez veremos 'La Condición Humana' en la pantalla? (...) La lista de nombres asociados con una posible adaptación es interminable, así como la vertiginosa sucesión de anuncios, salidas en falso, renunciadas, esperanzas desilusionadas".

Comencé a filmar La Condición Humana tres años antes de este texto de Mérigeau, en 2013.

La filmación se llevó a cabo durante cinco años en cinco ciudades: París, Nueva York, Lisboa, São Paulo y Bolognano, una aldea en las montañas del Abruzzo, en Italia, dedicada al arte contemporáneo, donde vivió Joseph Beuys. La dimensión del arte contemporáneo de Bolognano, ahora reconocida mundialmente, fue establecida por la baronesa Lucrezia De Domizio Durini.

Es una película de largometraje, con una hora y dieciocho minutos. Pero no es una película convencional. ¡Al contrario! Es, al mismo tiempo, un documental y una película de arte, una película de animación, pero también un concierto musical. Es una experiencia sensorial.

Es una película sobre cada uno de nosotros, sobre la vida humana en el planeta hoy. Una película sin diálogos ni palabras. Es un ejercicio continuo de voyeurismo sobre nosotros mismos. Es el narciso de adentro hacia afuera.

Algunas imágenes clásicas están claramente presentes, como la fascinante sombra de las orejas de un gato al comienzo de la novela. Pero ahora es otro animal, mitad humano, en un proceso en el que el imaginario se transporta a otra época, tomando paradójicamente elementos visuales de cuando Malraux escribió su obra en la década de 1930.

Por lo tanto, la descripción de un mundo en metamorfosis es, de hecho, una observación asociada con nuestra propia imaginación.

El libro de Malraux está dividido en siete capítulos. El concierto de cine está estructurado en siete partes: cinco secciones de la película y dos movimientos de la música.

La música y la película fueran creados en momentos totalmente diferentes, de forma completamente independiente.

Esta es la primera película sobre La Condición Humana de Malraux.

Está dedicada a mi querido amigo, el compositor, artista y cineasta

estadounidense Phill Niblock. Fue con él, en la Fundación Experimental Intermedia de Nueva York, donde esta película comenzó.

Cuando, en 2017, conté a mi querido amigo Philippe-Henri Latimier du Clésieux sobre la película, que aún no estaba concluida, resto profundamente encantado. Él estaba comenzando un nuevo festival de cine en París, centrado en cuestiones relacionadas con la gobernanza, el crecimiento ecológico y la ética in una escala planetaria. Philippe-Henri me invitó a unirme a él en el festival, como uno de los fundadores y como director del área de películas experimentales.

Inmediatamente acepté su invitación e él insistió en que tomáramos el estreno mundial de La Condición Humana en la apertura del festival en París. Independientemente de ese estreno mundial, fui responsable de la selección de películas de varios países como Brasil, Estados Unidos, Portugal, Italia, India o Japón, en el festival.

En ese momento, en 2017, Jean Olaniszyn, querido amigo, artista y comisario, con quien he desarrollado varios proyectos a lo largo de los años, me invitó a participar en la creación de la PAN Asociación de Cinema y Fotografía Muralto, en Suiza, cerca de Locarno. De hecho, esta Asociación suiza es más un movimiento internacional, un observatorio planetario centrado en el universo contemporáneo y sus raíces.

Comenzamos, junto con otros socios brillantes, a desarrollar este proyecto en Suiza. Inmediatamente, puse en contacto a Jean y Philippe-Henri y empezamos a considerar proyectos comunes para Suiza y Francia.

Pero como si la maldición de La Condición Humana para el cine todavía estuviera viva, Philippe-Henri murió repentinamente en 2018, pocas semanas antes del festival en París.

Con su muerte, todo fue desordenado en el festival francés.

Pero la Naturaleza siempre parece tejer sus caminos.

Con la muerte de Philippe-Henri, dediqué la película a su memoria, además de la dedicación a Phill Niblock. Casualmente, ambos se llaman Filipe que, etimológicamente, significa "caballero", "guerrero".

Y el estreno mundial de La Condición Humana fue trasladado de París a Muralto-Locarno, coincidiendo con la presentación de la PAN Asociación de Cinema y Fotografía Muralto, en una galería de arte, donde, de hecho, la película debería conocer su primera presentación.

En la película La Condición Humana, todos estamos más cerca de Gisors que de su hijo revolucionario Kyo o de su discípulo Tchen. Y si muchos de nosotros no compartimos sus ideas políticas, ciertamente pertenecemos a una misma dimensión humana.